

Pandemia: parodiar lo trágico en código meme



*Estudiantes del Taller de Comunicación para la
Licenciatura en Enfermería*

Estudiantes de la carrera de enfermería apelan al humor, a la ironía para retratar algunas de sus vivencias y sentires en tiempo de virus. Un código, un lenguaje que funciona como arma y como puente comunicativo a la vez. Para reírse, para operar sobre las tragedias propias y extrañas, para denunciar miserias vernáculas y hacer catarsis en la delgada línea que divide ficción y realidad.

Las secuelas de la vacuna, las trampas para sortear la cuarentena, la falta de controles, lo larga y dolorosa que se hace la pandemia, las contradicciones de la sociedad, del sistema sobre los “esenciales...”. Los memes también tienden puentes comunicativos, subliman tragedias, esas que enfermeras y enfermeros vivieron en carne propia y que aquí analizan en clave comunicativa.

Esos memes son los mismos que se viralizan cuando un ex presidente cuenta que mientras gobernaba cortaba a las 8 para mirar Netflix, o cuando una presentadora de tele revive y mata a Shakespeare en pleno siglo XXI, o cuando el actual presidente dice que venimos de los barcos. La dolorosa realidad factual y discursiva, espejo de nuestras sociedades, se sublima con memes.

Y por eso vamos a tirar algunas ideas para pensar esos memes geniales, que nos hackean el cerebro, que nos mueven a la reflexión, a la risa, a suavizar broncas. Los memes son como virus y eso lo saben bien los futuros enfermeros que colaboraron en esta nota.



Muchos son espontáneos, muchos son producto de esas fábricas sin chimeneas que operan con la información y, sobre todo, con la desinformación. Condensan y expanden miradas del mundo, superponen contextos, dinamitan temas de agenda. Hacen humor, hacen *bullying*, celebran, cuestionan, difaman. Circulan de manera pública o en laberintos privados pero masivos. Casi siempre dejan abiertos espacios de interpretación, esos que algunos periodismos, políticos, y corporaciones tecnológicas vienen cerrando. Complejidad, duda, apropiación. Memes.

El hecho de que cualquiera pueda hacerlos, técnicamente hablando, también les da un aura de autor, de frescura. Pero así se filtran también esos ataques de sentido sobre el cambio climático, la campaña de vacunas, teorías conspirativas, difamaciones y *bullying* a políticos, *influencers* y nadie a niveles imaginados. Es más fácil rastrearlos que interpretarlos. Por suerte, hay infinidad de recetas para bucear en sus orígenes cuando se trata de operaciones mediáticas.

Lenguaje, mediación que emerge en nuestros hábitos comunicativos, el método es idóneo para las apropiaciones populares, pero también para las institucionalizadas granjas de *trolls*, bots y bobos a cuerda que esparcen *fake news*, lecturas de mundos. Irónicos, cínicos, graciosos, juegan con nosotros porque queremos jugar. Y digamos también que hacen más agradables las mismas mentiras, las mismas realidades que los vecinos del barrio mediático camuflan con otras herramientas. Los memes condensan y expanden fronteras entre realidad y ficción en un formato agradable. Hasta la inevitable



Mi abuela

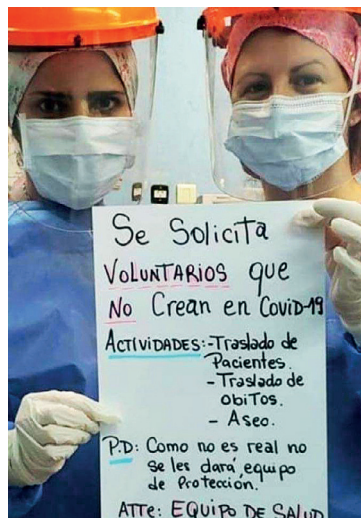


En 1939, con 6 años, crucé la frontera por el Pirineo huyendo de la guerra civil española, me salvé de un bombardeo escondiéndome detrás de una carreta, mi madre perdió un dedo en el viaje y en 1940 huí de Francia en un barco que casi atacan por la 2da guerra mundial.

Yo



Ay, la mascarilla no me deja respirar



tragedia de la muerte nos hace reír con coreografías de africanos portadores de ataúdes. Tararear la tragedia para lidiar con la tragedia, eso también es meme.

Ese aspecto lúdico, ese juego que apuesta al humor, a la distensión, hasta podría inscribirse en el concepto que aborda Byung Chul Han en *La sociedad paliativa*, su último libro. “Vivimos en una sociedad de la positividad que trata de librarse de toda forma de negatividad [...] El dolor es para perdedores, derrotados [...] incapaces de dejarse llevar por el coaching de turno”. Puede que el meme también nos alivie el dolor de la desinformación, del declive irreversible de la idea de progreso, de las miserias humanas, de los virus mentales que nos acechan.

Otras maneras de jugar y expandir esas ideas, cuestionarlas es alimentarlas. Hay bancos de imágenes, apps para armarlos y ejércitos de sujetos mediados por redes dispuestos a publicar, darles *like*, retuitear, comentar de manera cada vez más automatizada. Todos somos un poquito *trolls*, un poquito bots desde que somos *cyborgs* (incorporamos extensiones tecnológicas, depositamos allí nuestra memoria, y naturalizamos reacciones inerciales, reflejos). El medio nos va moldeando, subjetivizando en esos menesteres. Como dijo un provocador teórico canadiense, el medio es el mensaje. Eso no significa que dejemos de problematizar el mensaje.

El filósofo Daniel Dennet, habla de los memes peligrosos. No se refiere exclusivamente a los de esta nota, pero quién puede trazar una frontera. Los memes nos usan como divulgadores, hackean nuestros

cerebros. Según él, somos muchos los que tenemos nuestros cerebros hackeados por ideas parasitarias. Ideas por las que tuitear, o por las que morir, para hacer una parábola extrema. Libertad, justicia, verdad, comunismo, capitalismo, las de cualquier religión son ideas contagiosas, infecciosas, y no en términos despectivos. Las ideas reemplazan nuestros otros imperativos. Los biológicos, por ejemplo, la autoconservación, como vemos en esta pandemia.

Y es curioso porque muchos de estos memes operan en territorios surreales, “irracionales”. Pareciera que hay que salir de las otras agendas, salir de nuestros lenguajes, de nuestras formalidades para mantener estos vínculos, para ver por un instante lo común, lo compartido. Crear, difundir otros memes para evitar las consecuencias catastróficas de estos memes. La pandemia es un momento crucial para pensar este problema, para ver cómo los virus biológicos y los mentales nos hackean por igual. Dennett toma el término “meme” del biólogo británico Richard Dawkins, un concepto que definió en su libro *El gen egoísta* (1973) donde dice que el meme es una unidad de transmisión cultural que pasa de un cerebro a otro mediante el habla, la escritura, el gesto, el comportamiento y, en general, cualquier otro fenómeno susceptible de ser imitado.

“Los memes son virus hechos de información. Las palabras son memes que pueden pronunciarse”, dice Dennett. En ese formato entra cualquier cosa. Nos acechan varios virus. Nuestras enfermeras y enfermeros lo saben. La eterna parodia de la que nadie puede escapar construye memes como puentes, pero ¿puentes hacia dónde? Los memes son geniales, nosotros quizá no.